

Pereira lo tiene todo

Pedro García Trapiello

Pereira es escritor con palabra que habla y después la escribe con tinta que canta, que mece o que grita sin tener que gritarla. El premio que ayer le han concedido es un galardón que llevan otorgándose día a día, durante muchos años, todos los lectores que disfrutan del ingenio y la destreza y la honradez literaria y ese fabular suyo que redime una realidad poco lírica, nada armónica.

Pereira escribiendo compone música y crea mundos. ¿Qué más pedir a quien ama su oficio? Su obra, compuesta para solista y coro amplísimo, se cifra en partituras de poética intensa y narrativa deliciosa que secuestra la mirada del lector para llegar a la última línea lamentando que concluya ese discurrir tan fluido de su escritura que no por aparente borbotón deja de revelar un sosegado trabajo de orfebre y un instinto nato y saber sentir, emocionarse. Eso no es sólo una virtud o mérito de escritor. Eso sólo nace de la entraña de la gente buena, y Pereira es gente grande que arranca y crece desde la bondad.

Además, se ríe, sabe reírse, conoce todo el perímetro de la ironía y bautiza con humor un mundo catecúmeno donde sobran amargados.

Don Antonio, lo tiene usted todo. Y si premio no le sobra por mérito y justicia, también es cierto que no le hace falta para que quede su grandeza alojada para siempre en nuestra literatura.